

zando, merced á su espíritu observador y á sus grandes alientos para el trabajo; pero sobre todo, sintiéndose poseedor de las necesarias dotes para encumbrarse, siguió abriéndose paso, y en muy poco tiempo hizo lo que otros no logran sino después de muchos años de perseverancia: que se le acordaran los ascensos sucesivos hasta el de coronel, por servicios militares eminentes, y que se confiara el mando político y militar de los distritos de Huamantla, de Tlaxco y otros. El empleo de coronel de guardia nacional le fué conferido por el Gral. Crisóstomo Bonilla, jefe de la División de Oriente, y el Presidente Manuel González se lo confirmó, elevándolo á coronel de caballería de Auxiliares del Ejército, en Septiembre de 1884."

Cualquiera de los muchos honoríficos certificados expedidos por los principales jefes de la armada nacional, que forman el expediente militar de Cahuantzi, da idea de los hechos notables de su brillante carrera. El del patriota General de División Juan N. Méndez, que tomamos al azar, dice entre otras cosas: que Cahuantzi se distinguió como sargento primero en 1858, en el combate de Ayotla, y que siguió prestando buenos servicios en los tres años que duró la guerra de Reforma; que siempre lo vió en las fuerzas de Tlaxcala combatiendo infatigablemente en la época de la Intervención extranjera, habiendo organizado él mismo las fuerzas que mandaba; que defendió con bizarría el Plan de Tuxtepec hasta el triunfo adquirido en Tecoaac, en que tuvo una parte digna de atención con las fuerzas de Tlaxcala, habiendo desempeñado comisiones y servicios que le encomendó muy satisfactoriamente.

En suma, vemos ahora al humilde soldado raso, en su carrera militar, ya de coronel, y en su carrera política, de Gobernador Constitucional del Estado de Tlaxcala, en donde dedica todas las horas que le dejan libres sus difíciles tareas administrativas, á hacer estudios é investigaciones históricas, con que día á día aumenta su ya grande reputación de filólogo é historiador. Es de los pocos individuos de raza pura que podemos designar como verdaderas ilustraciones de México, porque además de sus servicios militares y buenas dotes de gobernante, conoce varios dialectos de las razas que poblaron este país antes de la conquista española y es conocedor profundo de todas nuestras antigüedades. A cuantos extranjeros visitan la histórica ciudad de Tlaxcala, les cautiva con su fino trato y con su caudal de conocimientos.

## CAPITULO XXVI.

## ESTADO DE VERACRUZ.

EL VIERNES SANTO DE 1819—UNA HAZAÑA DEL PIRATA  
LORENCILLO—LA BELLA JALAPA.

**V**ERACRUZ, Estado extenso y riquísimo, se halla situado á los  $17^{\circ} 10' 30''$  y los  $22^{\circ} 19' 25''$  de latitud Norte, y entre los  $0^{\circ} 28'$  y los  $5^{\circ} 30'$  de longitud Este del Meridiano de México. Colinda con los Estados de Tamaulipas, San Luis Potosí, Hidalgo, Puebla, Oaxaca, Chiapas y Tabasco, y bañan sus costas las aguas del Golfo de México. Su extensión superficial es de 75,651 kilómetros cuadrados, y su población de 866,355 habitantes. Está dividido políticamente en los 18 Cantones siguientes: Ozuluama, Tuxpam, Papantla, Misantla, Jalapa, Veracruz, Tuxtla, Acayucan, Minatitlán, Tantoyuca, Chicontepec, Jalacingo, Coatepec, Huatusco, Córdoba, Orizaba, Zongolica y Cosamalóapam, siendo marítimos los nueve primeros é interiores los nueve restantes. Su capital es Jalapa, situada á los  $19^{\circ} 31' 33''$  de latitud Norte, y á los  $2^{\circ} 13' 12''$  longitud Este del Meridiano de México. Su altura es de 1,450 metros sobre el nivel del mar, y su población de 18,168 habitantes. Dista por el Ferrocarril Interoceánico 131 kilómetros de Veracruz, 208 de Puebla y 416 de la Ciudad de México. El puerto de Veracruz dista, por el Ferrocarril Mexicano, 106 kilómetros de Córdoba, 132 de Orizaba, 305 de Tlaxcala, 331 de Puebla y 424 de México. La principal ciudad del Estado es, por su población, Orizaba, que cuenta con 31,512 habitantes, y sigue Veracruz con 24 035, siendo Jalapa la tercera en importancia.

Desde las costas, hasta la cresta de la rama oriental de la grandiosa Sierra Madre, que recorre casi todo el interior del Estado, el terreno se eleva gradualmente, aumentando á cada paso la belleza de la vegetación y los paisajes de las exuberantes cañadas y los más ó menos extensos y fertilísimos valles, siempre llenos de vida, que constituyen las primeras altiplanicies ó escalones para ascender á la Mesa Central.

De la inmensa cordillera, cuyas cumbres se alcanzan á gran altura, se desprenden con direcci3n á las costas sus ramificaciones, las que deprimiéndose insensiblemente ya cerca de aquellas, terminan en extensos y entrecortados lomeríos para dar lugar á las dilatadas sabanas formadas por tierras pastales, interrumpidas aquí y allá por pequeños bosques, de cuyas frondas espesas salen parvadas de cotorras y chachalacas.

Los valles y cañadas realzan la hermosura de las vertientes de la cordillera, que hace precipitar á cada paso, por sus ex-abruptos cambios de nivel, las torrenciales corrientes de los ríos que surcan el terreno entre los enmarañados bosques y vírgenes selvas; corrientes que más adelante se deslizan reposadas por entre los manglares y las extensas sabanas, para arrojarse después al Golfo.

Tan importante y majestuosa es la parte central del Estado en que se levantan las principales cumbres de la Sierra, como es bella, delicada y risueña la de sus vertientes, y como es rica la de las llanuras que se extienden hasta el litoral del Atlántico, con especialidad la regi3n hidrográfca del Papaloápam.

La parte del Norte y la del centro del Estado son las más montañosas, muy particularmente la última, y en la del Sur se encuentran sus mayores llanuras en los Cantones del Cosamaloápam, Tuxtla, Acayucan y Minatitlán; toda esta plana regi3n, que se extiende desde los 2° 47' hasta los 5° 20' 30" de longitud oriental de México, y desde los 17° 10' 30" hasta los 18° 43' 28" de latitud Norte, está regada por numerosas corrientes, poblada de hermosos bosques, algodonales y sembradíos, y constituye una de las porciones más fértiles y encantadoras de la tierra.

La Sierra Madre invade el territorio del Estado hacia los 18° y medio de latitud Norte, y recorre los Cantones de Orizaba, Córdoba, Huatusco, Coatepec, Jalapa y Jalacingo; y apartándose de este último hacia el Noroeste, se introduce en el Estado de Puebla, donde forma con sus crestas parte del borde de la gran Mesa Central, á la que se llega por grandes obras naturales, una de las cuales es la Boca del Monte, por donde pasa el Ferrocarril Mexicano. Además de ésta, grandes grupos de montañas, que son ó ramales suyos ó sus contrafuertes, y algunas eminencias aisladas llenan de asperezas el suelo veracruzano.

Sus principales alturas son, el majestuoso Citlaltepétl ó Pico de Orizaba, situado hacia el Noroeste del Cant3n de su nombre, que se alza á 5,295 metros sobre el mar y que por su elevaci3n ocupa el segundo lugar entre todas las montañas del paí, y el Nauchampatepetl ó Cofre de Perote, en el Cant3n de Jalapa, cuya altura es de 4,089 metros sobre el mismo nivel.

Bien puede decirse que el Estado de Veracruz ha sido dividido por la naturaleza en dos grandes regiones hidrográficas, una en extremo ac-

cientada y la otra plana. La primera se extiende desde el río Pánuco al Norte hasta el río Blanco, que desagua en la albufera de Alvarado, y la segunda comienza en este último río y se prolonga hacia el Sur hasta el Tancochapa, río que marca la línea divisoria entre Veracruz y Tabasco.

Las principales corrientes que surcan ambas regiones son las siguientes:

El río Pánuco, que nace en el Estado de Hidalgo con el nombre de Tula y que se une al río de San Juan en Querétaro para formar el de Moctezuma, el cual atraviesa la Huasteca Potosina y se junta en Tamaulipas con el Tamesín, punto desde donde es conocido con el nombre de Pánuco, y que se arroja al mar por la barra de Tampico, después de recorrer una distancia de 500 kilómetros desde su origen. El Pánuco es navegable en todo su curso por el Estado y también en una distancia de muchos kilómetros en el de San Luis Potosí. Recibe numerosos afluentes por medio de su brazo principal, que es el ya mencionado río de Moctezuma.

El río de Túxpam, formado por el río Vinasco que nace en el Estado de Hidalgo, y por el río de Pantepéc, que tiene su origen en el de Puebla, cerca del pueblo de su nombre, y que desemboca en la barra de Túxpam. Es navegable para embarcaciones de poco calado.

El río Cazones, que nace en el Estado de Puebla, donde es conocido con el nombre de San Marcos, penetra al de Veracruz por el Cant3n de Papantla, corre de Poniente á Oriente y desagua en el Golfo de México por la barra de Cazones.

El río de Tecolutla, que nace en la Sierra de Huauchinango, la que atraviesa formando el hermoso salto de Necaxa, penetra al Estado de Veracruz por el mismo Cant3n de Papantla, recibe como afluentes al río de San Pedro y al de Apuleo y desagua en el Golfo por la barra de Tecolutla.

El río Nautla, que nace en el Estado de Puebla, en la Sierra de Teziutlán, donde es conocido con el nombre de María de la Torre, corre hacia el Noreste y desagua en el mar por la barra de Nautla. Recibe varios afluentes de importancia.

El río de Actopan, que nace en el Cant3n de Jalapa, al pie del Cofre de Perote, corre de Oeste á Este, pasa por los pueblos de Jilotepec, Actopan y San Carlos y desemboca en el Golfo por la barra de Chachalacas.

El río de la Antigua, que nace también en las vertientes del Cofre de Perote, pasa por los Cantones de Coatepec, Huatusco y Veracruz y desemboca en el Golfo por la barra de la Antigua.

El río Jamapa, que nace en las faldas del Pico de Orizaba, pasa por los pueblos de Tepatlaxco, Soledad, Jamapa y Medellín, recibe varios interesantes afluentes como el Totolapan y el Cotaxtla y desagua en el mar, al Sur del puerto de Veracruz, por la Boca del Río.

El río Blanco, que nace en las montañas de Aculcingo, recorre todo el Estado de Veracruz de Poniente á Oriente, forma en su curso bellísimas cascadas, recibe varios afluentes, entre ellos el pintoresco río Metlac que pasa por el fondo de profunda y hermosa barranca, toca en los pueblos de Cuichapa, Tronco, Cocuite y en la villa de Tlalixcoyan y desagua en la albufera de Alvarado.

El río del Limón, que formado por los ríos de Palma, Hondo, Cuespalapan y Amates, y por varios arroyos, algunos de no escasa importancia, riega gran parte del Cantón de Cosamaloápam y desagua asimismo en la albufera de Alvarado.

El río Papaloápam, que nace en el Estado de Oaxaca, penetra al de Veracruz cerca del pueblo de Otatitlán, atraviesa la región algodonera de Veracruz, toca en los pueblos de Tlacojalpan, Tuxtilla, Chacaltianguis y Amatlán, en la villa de Cosamaloápam y en la ciudad de Tlacotalpam, y desemboca también en la albufera de Alvarado, después de un curso de 366 kilómetros. Este río recibe numerosos afluentes, siendo los principales el Tesechoacán y el San Juan, que como el Papaloápam recorren también la región algodonera del Estado.

El río de los Lirios, que nace en el Cantón de los Tuxtlas, corre hacia el Norte y desagua en la misma laguna ó albufera.

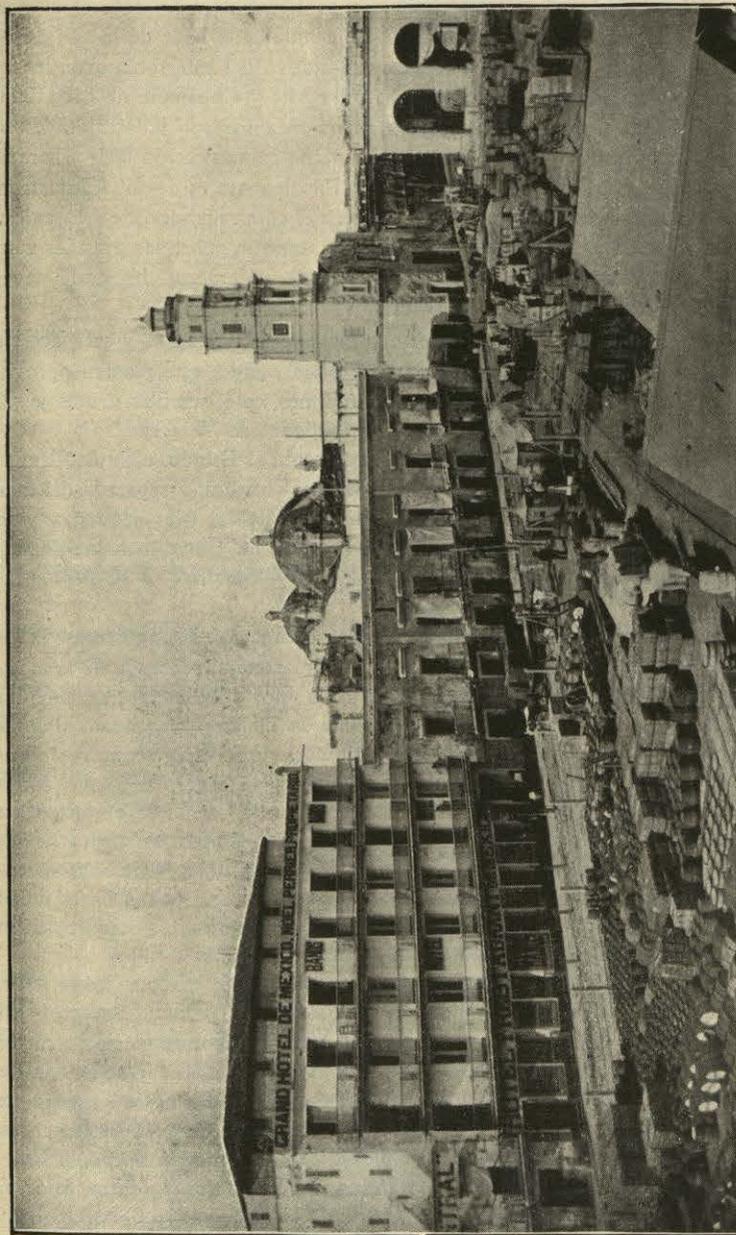
El río Coatzacoalcos, que nace en el Estado de Oaxaca, en los montes de Chimalapa, donde es conocido como río del Corte, penetra al Estado de Veracruz por el Cantón de Minatitlán, pasa por la villa de este nombre y desagua en el Golfo, después de un curso de 350 kilómetros, por la barra de Coatzacoalcos.

El río Tancochapa, finalmente, cuyo origen se encuentra en el Estado de Oaxaca, que sirve de límite entre los de Veracruz y Tabasco y se arroja al Golfo por la barra de Tonalá.

El tantas veces citado Sr. Velasco dice, refiriéndose á las vías fluviales del Estado de Veracruz:

"El Pánuco, con sus principales afluentes, será la gran arteria fluvial de las Huastecas. El costo de las obras que tendrían que ejecutarse para hacerlo navegable por pequeñas embarcaciones, no sería muy exagerado. Son igualmente navegables el río de Túxpam, el Vinasco y el Pantepec; abriendo con la navegación de este río un mercado á los productos de Huauhinango y Zacualtipán, aumentaría el comercio del hoy decaído puerto de Túxpam. El río de Tecolula y el de Nautla darían vida con su navegación á los Cantones de Papantla, Jalacingo y Misantla, y á los Distritos poblanos de Zacapoaxtla y Teziutlán.

La navegación del río Blanco haría fácil la exportación de los productos de los Cantones de Córdoba y Orizaba, que tendrían relativamente un costo de transporte ínfimo, y así Alvarado sería un puerto de importancia.



LA PLAZA DEL MUELLE. — Veracruz, México.

La navegación del Papaloápam no es discutible. No sólo es la vida de la región algodonera veracruzana, sino que es la llave de los Distritos septentrionales de Oaxaca. Hoy que el cultivo del café toma gran incremento en los Distritos de Tuxtepec, Villa Alta y Choápam, no cabe duda que si el Papaloápam, hermoso río cuyos encantos son indescriptibles se hiciera navegable, Oaxaca tendría una vía de comunicación fácil y barata, de la que carece hoy día. El curso del Papaloápam es de 366 kilómetros. Un ferrocarril de la misma longitud, dado el clima malsano de esa región, sería costosísimo. Importa, pues, fijar la atención sobre las grandes ventajas que reportarían los Estados de Oaxaca y Veracruz, haciendo navegables el Papaloápam y sus afluentes.

El Papaloápam es un río de abundante caudal de agua, y satisface la necesidad de un canal para buques de poco calado, que puedan aprovecharse en el transporte de maderas, algodones, café, semillas, frutas y ganado en que tanto abunda la región meridional de Veracruz."

La principal de las lagunas con que cuenta el Estado, es la de Tamiahua, situada en los Cantones de Ozuluama y Tuxpam, y separada del mar por una estrecha faja de terreno. En ella hay varias islas pequeñas, y se comunica con el Golfo de México por la barra de Tangüijó. Sus dimensiones son, 120 kilómetros de longitud y 26 kilómetros en su mayor latitud.

Las demás lagunas que merecen mencionarse son las siguientes: la laguna Mandinga, al Sur de Veracruz; la Camaronera, separada de la albufera de Alvarado por una faja de terreno de unos 2 kilómetros de anchura y que se comunica con el Golfo; la laguna de Tlalixcoyan, situada á corta distancia de la villa de su nombre; la albufera de Alvarado, que se comunica con el Golfo por la barra Vieja y la barra de Alvarado, y que, como las anteriores, pertenece al Cantón de Veracruz; la laguna de Tequiapa, en el Cantón de Tuxtla, que se comunica con el Golfo por medio de un arroyo que en ella nace y desagua en la barra de Cañas; la de Santecomapan, en el mismo Cantón, que se comunica con el mar por la barra de su nombre, y la pequeña pero hermosa laguna de Catemaco, situada también en el Cantón de Tuxtla y cercana á la población de su nombre.

Las costas veracruzanas abarcan una extensión de 700 kilómetros, desde la barra de Tampico al Noroeste hasta la de Tonalá al Sureste. En ellas se encuentran, comenzando en su extremo Noroeste, la Barra de Tampico, la Punta de Jerez, el Cabo Rojo, la Isla Blanquilla, la Isla de Lobos, la Punta Majahua, la Barra de Tangüijó, la Barra de Tuxpam, la Punta de Piedras, la Barra de Cazones, la del Tejón, la de Tenex-tepec, la de Limón y la de Tecolutla; la Punta de Cerro Gordo, la Barra de Nautla, la de Palmas, la de Vega, la Punta Delgada, Punta María Andrea, Punta Bernal, Punta del Peñón y Punta de la Mancha; la Barra de Juan

Angel, Punta Zempoala, la Barra de Chachalacas, la de la Antigua, Punta Gorda, el Puerto de Veracruz, las islas de San Juan de Ulúa, Lavandera, Gallega, Galleguillas, Blanquilla, Anegada de Adentro, Isla Verde, Pájaros y Sacrificios; Punta de Hornos, Punta Mocambo, Puerto de Antón Lizardo, las islas Blanquilla, Chopas, Palo, Anegada de Afuera, Anegadilla, Topatillo y los arrecifes del Medio, del Rizo y Cabeza; Punta Coyol, Barra Vieja, Barra de Alvarado, Punta de Arenas, la Barra de Cañas, las Dos Puntas de Piedra, la de Torreón, la de Roca Partida, la de la Ermita, la de Organos, la Barra de Santecomapan, la Punta Carrizal, la de Zapotitlán, la de San Juan, la Barra de Coatzacoalcos y la de Tonalá.

En el puerto de Veracruz existen dos faros: el "Benito Juárez," de cuarto orden y luz blanca, que despide ráfagas cada minuto con eclipses parciales intermedios, situado en una torre del antiguo templo de San Francisco, á una altura de 31 m. 50 sobre las aguas del Golfo y á los 19° 12' 07" 7 de latitud Norte y 96° 07' 13" 8 de longitud Oeste del Meridiano de Greenwich, el cual es visible á una distancia de 15 millas; y el "Faro de Ulúa," de tercer orden y luz blanca, que despide una ráfaga seguida de eclipse parcial y otra seguida de eclipse total, situado en una torre de mampostería sobre uno de los ángulos de la fortaleza de San Juan de Ulúa, á una altura de 25 m. 25 sobre el nivel del mar y á los 19° 12' 38" 30 de latitud Norte y 96° 6' 60" longitud Oeste del mismo meridiano. Como el primero, es visible también á una distancia de 15 millas marinas.

El litoral del Estado, desde la Barra de Tampico hasta el Puerto de Veracruz, es conocido como *Costa de Barlovento*, y desde este punto hasta la Barra de Tonalá como *Costa de Sotavento*.

El clima del Estado es en lo general cálido y enfermizo en las costas; templado y sano en las vertientes de la cordillera, y frío en los lugares cuya altura excede 1,500 metros sobre el nivel del mar.

Tampoco el Estado de Veracruz carece de grandes riquezas minerales, aunque no se han explotado sino muy imperfectamente. En los Cantones de Jalapa y Jalacingo es donde la minería ha alcanzado grado mayor de desarrollo; en el primero se han explotado los minerales de Tatatila y Tlacolúlam, y los de Zomelhuacán en el segundo. Toda esta región contiene grandes riquezas, pero se explota en escala pequeña y, como ya se ha dicho, por medios muy imperfectos.

Los principales productos de esta región, son: oro, plata, plomo, galena argentífera, sulfuro de cobre, litargirio nativo, lapizlázuli, hierro, carbón de piedra, petróleo y mármoles, encontrándose estos últimos especialmente en el Mineral de Tatatila, de donde se extrae de clase magnífica y color blanco con vetas color de rosa, y en Altotonga, al Sur de Jalacingo.

También se encuentran mármoles de excelente calidad en la Sierra de Chiquihuite, municipalidad de Amatlán, Cantón de Córdoba, y en el Can-

tón de Orizaba, donde abunda no sólo el blanco sino también de otros colores.

Según una lista publicada por el Sr. Velasco, las siguientes son las minas que existían en el Estado hasta hace corto tiempo:

## CANTON DE OZULUAMA.

*Municipalidad de San Nicolás Citaltepec.*—Mina de azogue, en el punto llamado "Atelmez Contilla."

*Municipalidad de Tantima.*—Minas de azogue situadas en Arroyo del Alba, Cerro Pelón, Laguna Madre y los Arroyos de la Compañía y el Pahal. Mina de azogue en el camino de Tantima á San Miguel. Mina de plata en la Sierra de Tantima. Mina de plata con ley de oro, en El Terro. Mina de plata con ley de oro, en Plumaje y Machetes.

## CANTON DE TUXPAM.

*Municipalidad de Tuxpam.*—Mina de azogue en el Cerro de la Puerta.

*Municipalidad de Taucoco.*—Mina de plata y azogue en el Cerro del Palmar y Rincón del Cerco. Mina de plata con ley de oro en Cerro Pelón. Mina de azogue en Peña del Quelite.

*Municipalidad de Amatlán.*—Minas de plata en el Cerro del Chipopote, Cabeza de Ramírez, Cerro de Franco, Mesa Alta y Cerro del Loro.

## CANTON DE MISANTLA.

*Municipalidad de Misantla.*—Mina de carbón de piedra en la falda del Cerro Gacho.

## CANTON DE JALAPA.

*Municipalidad de Tatatila.*—Minas de carbón de piedra en el Cerro de las Tunas. Minas de metales plomosos en terrenos de Guzmán, y en terrenos de Vázquez y Rodríguez.

*Municipalidad de Tlacolám.*—Minas de carbón de piedra en la rancharía de Arellano. Minas de plata y de carbón de piedra en el Cerro del Cuervo.

## CANTON DE TANTOYUCA.

*Municipalidad de Chontla.*—Minas de plata y oro en Sabana Grande, Pasos de Santa Rita y Agua Hedionda.

## CANTON DE CHICONTEPEC.

*Municipalidad de Huayacocotla.*—Mina de plata y azogue inmediata al punto conocido por "La Mina Vieja."

## CANTON DE JALACINGO.

*Municipalidad de Altotonga.*—Minas de carbón de piedra en el Rincón y en Quiahuisquatla. Mina de mármol en el Cerro de San Antonio. Mina de carbón de piedra en la Congregación de Mexcalteco.

*Municipalidad de Atzatlán.*—Mina de carbón de piedra en el Cerro de Zontóxpam. Mina de petróleo en el Quilate. Mina de carbón de piedra en el Arroyo del Escalanar.

*Municipalidad de las Minas.*—Mina de carbón de piedra en el camino de Mecaleo á Zomelahuacán. Minas de carbón de piedra y petróleo en terrenos de Tenepanoya. Minas de metales plomosos en la falda del Cerro Colorado. Minas de oro en el Cerro de Zopilotepec, en el Cerro de la Miqueta y en terrenos de Zomelahuacán.

*Municipalidad de Tlapacóyam.*—Minas de chapopote y petróleo en terrenos de Vega.

## CANTON DE CORDOBA.

*Municipalidad de Amatlán.*—Minas de mármol y piedra litográfica en el Cerro del Chiquihuite.

*Municipalidad de San Juan Coscomatepec.*—Mina de plata en Sochititla.

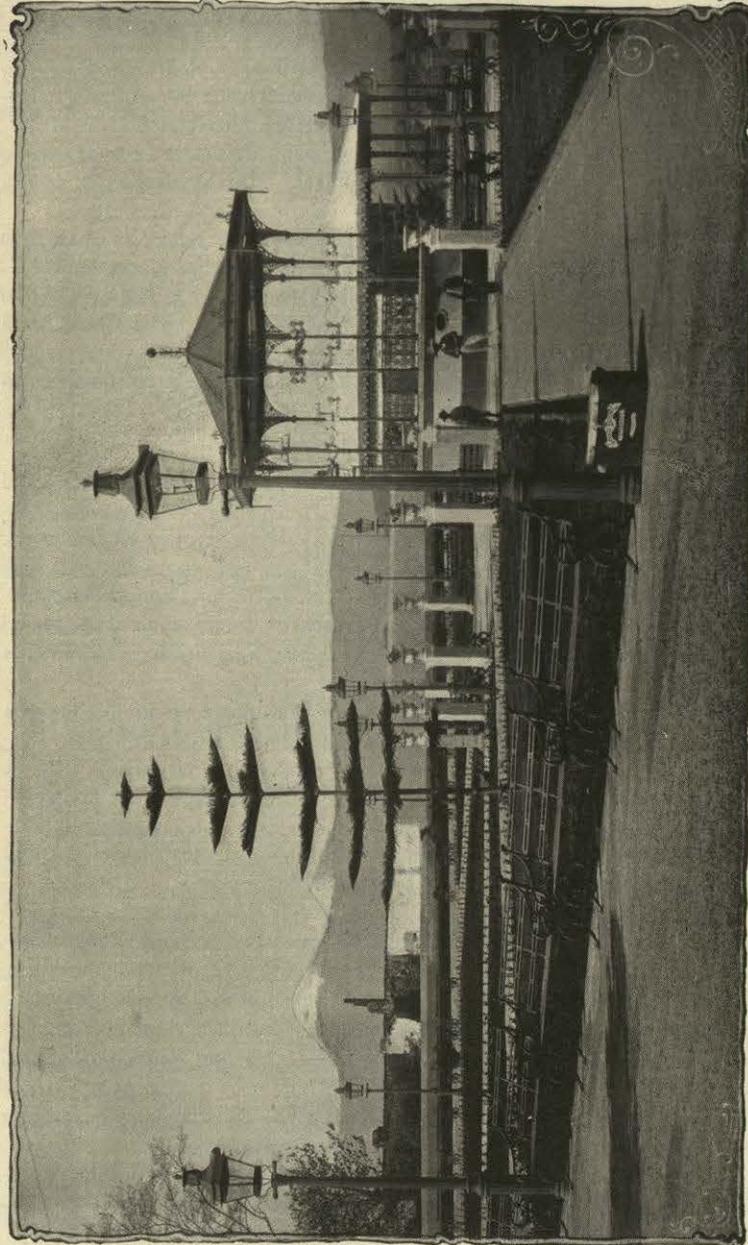
Los distritos mineros señalados científicamente como los más importantes, son Tatatila y Zomelahuacán, y se hallan muy convenientemente situados, pues su proximidad al Ferrocarril Interoceánico, facilita el transporte de sus metales al puerto de Veracruz, á un precio relativamente reducido.

Respecto á producción vegetal, el suelo veracruzano es uno de los más ricos y abundantemente dotados por la naturaleza en toda la tierra. Renunciamos desde luego á la tarea de publicar aquí la larguísima lista de esos productos, y nos contentaremos con decir, que ella incluye las madeiras más apreciadas y preciosas para toda clase de construcciones y la ebanistería; y que es igualmente valiosa la colección de sus plantas textiles, medicinales, de ornato y de sus exquisitas flores.

Es asimismo extensa la lista de las frutas que produce aquel suelo privilegiado, entre las que citaremos, los aguacates, cocos de agua, plátanos de muchas clases, piñas, mangos de Manila y otros, naranjas, limas, limones, chico-zapotes, mameyes, ciruelas, chirimoyas, anonas, guayabas, pitahayas, guindas, moras, capulines, sandías, melones, duraznos, manzanas, membrillos, tunas, granadas, tamarindos, tejocotes, piña-anonas, uva, zapotes, etc.

Los Cantones en los que con especialidad se cultivan estas frutas, son los de Orizaba, Córdoba, Jalapa, Coatepec y Huatusco.

Tienen fama de especialmente exquisitas las piñas de Córdoba, Amatlán y Orizaba y Córdoba; los duraznos de Orizaba, las naranjas de Córdoba,



VISTA DEL JARDIN JUAREZ.—Jalapa, México.

doba, las manzanas de Necoxtla y los mangos de Orizaba y Córdoba, muy particularmente los llamados de Manila.

La industria agrícola ha alcanzado un desarrollo muy satisfactorio en Veracruz; sus principales productos, son: el maíz, algodón, frijol, caña de azúcar y tabaco, y se cosechan también con abundancia chile seco, cebada, arroz, trigo, arvejón, haba, papas, hule, zarzaparrilla, ixtle, chilpotle, anís, vainilla, cacao, pimienta, mostaza, ajonjolí, yuca, sagú, achiote, cacahuete, camote, coquito de aceite, piñón, purga de Jalapa, paja, etc. Se producen asimismo con abundancia toda clase de legumbres.

El café de mejor clase se da en los cantones de Coatepec, Huatusco, Córdoba y Orizaba; la caña de azúcar en toda la parte central y Sur del Estado, y también en algunos lugares de su región Norte; el mejor tabaco en el Cantón de los Tuxtlas, y en los de Córdoba, Misantla y Papantla; el algodón de los Cantones de Cosamaloápam, Tuxtlas, Acayucan y Misantla, y el maíz y frijol en todo el Estado.

La industria pecuaria sigue en importancia á la industria agrícola, y según datos que consultamos, su producción anual es de tres millones de pesos aproximadamente.

Extensa y variada es la fauna veracruzana. En los bosques abunda la caza, las aves canoras y de lujoso plumaje, los reptiles é insectos; en los ríos se recogen exquisitos peces, así como en las lagunas y las costas, donde se encuentran, además, camarones, tortugas, esponjas y magnífico ostión.

La piscicultura es otra de las fuentes de riqueza para el Estado.

En la historia de Veracruz hay una mezcla muy íntima con la historia del valiente y denodado pueblo mexicana. Fiados éstos en el terror que su nombre iba infundiendo en los pueblos extraños, aprovechaban la ocasión para ir extendiendo sus conquistas.

Motecuhzoma I, buscando pretexto para declarar la guerra, envió embajadores á los pueblos de la costa del Golfo, pidiéndoles caracoles y conchas grandes y vivas, así como otras de esas curiosidades que se crían ó se encuentran en las orillas del mar, todo para servicio de sus dioses.

Los enviados fueron bien recibidos en Ahuilizapan, hoy Orizaba; pero llegado que hubieron á Cuetaxtla, hoy Cotasta, no sucedió lo mismo. Estaban allí unos tlaxcalteca, quienes dijeron á los señores del lugar:—¿Por qué se atreven los mexicanos á pedirnos caracoles ni otra cosa? ¿Sois por ventura sus vasallos? ¡Qué osadía tan grande y qué menosprecio! ¡Matadlos y ciérreseles el camino, sin que pasen acá, ni ellos ni nosotros!

Y como además de estas razones les ofrecieron socorros en caso de guerra, los costeños escucharon el pérfido consejo y dieron muerte á los embajadores y á cuantos mercaderes nahoa encontraron en sus tierras, col-

mando de presentes á los tlaxcalteca, quienes volvieron á su país ricos y contentos.

Sabida en México la noticia, traída por unos tratantes de Itztapalapan, que escaparon de la matanza, quedó inmediatamente resuelta la guerra, suprimiéndose las formalidades admitidas para el desafío y la declaración, pues se trataba de una ofensa hecha al dios en la muerte de sus embajadores.

Fueron llamados los reyes de Texcoco y de Tlacopan; pidiéronse á los pueblos sometidos los contingentes de hombres, armas, bastimentos y tamames ó cargadores, y se reunió así un poderoso ejército, muy bien pertrechado, que pronto se dirigió sobre el enemigo.

La vida de aquel pueblo pasaba entre la guerra y las prácticas del culto; relacionadas íntimamente ambas ideas, daban lugar á la invención de multiplicadas prácticas supersticiosas y sangrientas. En aquella ocasión, por consejo de Motecuhzoma, antes de marchar á la campaña adoptaron una costumbre nueva, que se perpetuó después en todos los casos semejantes. Los guerreros fueron delante de su dios Huitzilopochtli, y con espigas de biznaga y púas de maguey, se picaron y sacaron sangre de las orejas, en honra y reverencia del numen; de la lengua para alcanzar venganza y victoria contra los enemigos, y de los molledos de los brazos, para adquirir esfuerzo y valentía, á fin de coger y traer muchos prisioneros. A este hecho se llamaba sacrificarse.

Llegado el ejército cerca de Ahuilizapan, se asentó el real, se repartieron raciones á los soldados y los generales tomaron las disposiciones para la batalla. Salían los guerreros á combatir, cargados de plumas ricas, piedras finas, chapas de plata ú oro, además de sus respectivas insignias. La pelea era una fiesta para ellos, y por eso se engalanaban como para fiesta.

Los de Ahuilizapan sostuvieron bravamente el campo, causando gran estrago á los imperiales; pero al fin vencidos, vieron su ciudad puesta á saco y el teocalli principal destruido.

La misma suerte cupo á otros muchos pueblos comarcanos, y siguió tenazmente la pelea hasta que los señores de Cuextlaxtla se presentaron con los brazos cruzados, implorando merced, y concertando sobre el campo de batalla la servidumbre y tributo á que desde luego quedaron obligados.

La conquista se extendió por toda la costa llamada Chalchiuhcucan, donde hoy se encuentra el puerto de Veracruz, y siguió hasta Cempoalla, con parte de la provincia de Totonacapan.

Así entró aquel territorio al dominio azteca, y bajo él duró hasta el segundo Motecuhzoma, antes aumentando que disminuyendo, cuando de pronto se extendió por todo el imperio la noticia de la presencia de los hombres blancos y de sus batallas en Yucatán.

Motecuhzoma II no era el hombre para aquella situación: estúpida-mente fanático, dió amplia entrada en su espíritu á la predicción de Quetzalcoatl; la superstición que le agobiaba le hacía vacilar constantemente sobre el partido que debía tomar, y le despojaba de la virilidad necesaria para imponerse á la situación. La noticia que á todos enardecía, á él le hacía temblar, viendo la cercanía de su fin, en el que irremisiblemente creía.

En la primera parte de este libro hemos visto ya el abismo en que precipitaron al poderoso imperio azteca esa superstición y fanatismo, que en el infortunado Motecuhzoma alcanzaron un grado que era casi la demencia, y vimos también el partido que de todo ello supieron sacar los conquistadores, así como el increíble abuso que éstos hicieron después de su poder y las inauditas crueldades que cometieron con sus víctimas.

El Viernes Santo, 22 de Abril de 1510, desembarcaron los españoles en la costa arenosa y llena de médanos, denominada Chalchiuhcucan, donde formaron su campamento y fundaron la Villa Rica de la Veracruz.

El nombre de Rica que dieron á la puebla, fué porque la tierra lo es, y el de Veracruz en memoria de haber desembarcado el Viernes Santo, día de la adoración de la verdadera cruz.

La villa se componía de enramadas; la picota se colocó en medio de la plaza y una hora fuera de la población, signos ambos de jurisdicción señorial. Poco después, sin embargo, se eligió un nuevo lugar para su asiento, situado á dos kilómetros de Quixhuiztla y otros dos del puerto de Bernal, en unos llanos donde abunda el agua y había cercanas unas salinas, y se procedió desde luego á la construcción de las casas. Se trazó iglesia, casa de regimiento, plaza, atarazanas, y se señalaron solares para los vecinos, con una fortaleza de tapias para defensa en caso de guerra.

Esta segunda fundación se verificó después de la corta expedición que los españoles hicieron á Cempoalla, donde logró Cortés con más perfidia que política, apoderarse del ánimo de los totonaca y hacerlos sus aliados contra los mexica.

Tal fué el segundo asiento de la Villa Rica de la Veracruz, que aunque pequeño, sirvió de base á las operaciones militares subsecuentes, de punto de retirada en caso de revés, de refugio por entonces para enfermos y poco listos, de respeto á los totonaca y de atalaya para lo que pudiera presentarse por el mar.

Cuando el conquistador resolvió internarse en el país en busca de Motecuhzoma, nombró por capitán de la Villa Rica á Juan de Escalante, alguacil mayor del ejército, dejándole 150 hombres de los menos aptos para la guerra, como vecinos y guarnición; convocó después á los señores de los totonaca, y tomando Cortés de la mano á Juan de Escalante, les dijo:

“Este es mi hermano: lo que os mandare habréis de hacer, y si los mexicanos os dieran guerra, acudid á él, que os defenderá.”

Así ofrecieron hacerlo los naturales, sahumando al nuevo comandante y haciéndole acatamiento en señal de recibirlo por superior.

En 1599, siendo virrey de la Nueva España D. Gaspar Zúñiga, conde de Monterrey, se trasladó la ciudad de Veracruz, del lugar donde la fundó Cortés en 1519, al sitio donde hoy existe.

Desde un principio fué considerada ésta como puerto principalísimo y lugar preferente de tráfico para lo exterior, llegando poco á poco á constituir en la costa la ciudad de mayor importancia, engrandeciéndose y embelleciéndose poco á poco hasta llegar á lo que es en la actualidad.

Veracruz está situada á los 19° 12' 38" de latitud Norte, y 2° 59' 88" de longitud Este del Meridiano de México. Su temperatura media es como sigue, según el termómetro centígrado:

En Abril y Mayo. . . . .	20° 66
Durante la canícula. . . . .	33° 88
Desde mediados de Agosto, en que comienzan los vendabales del Norte y Noreste, hasta mediados de Octubre, en que se entablan los vientos del cuarto cuadrante. . . . .	28° 88
Desde Octubre hasta Diciembre. . . . .	23° 88
De Diciembre á Marzo. . . . .	18° 33

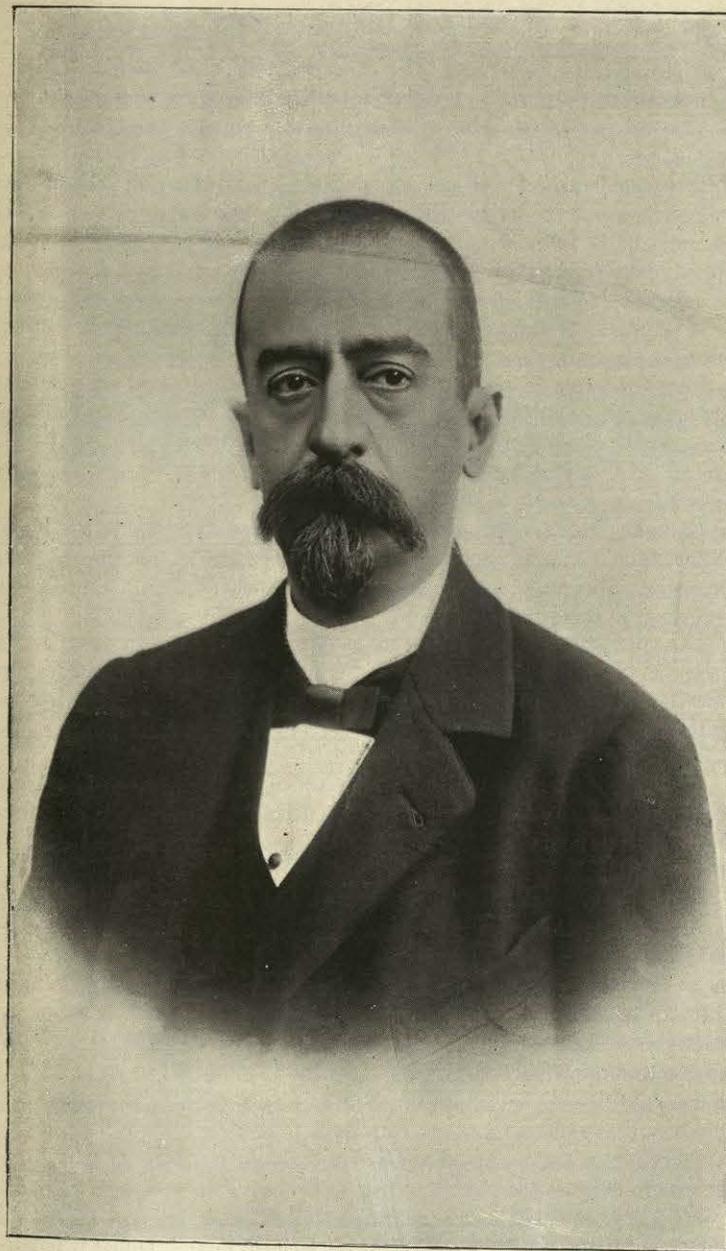
En la estación de las calmas, desde mediados de Mayo hasta fines de Julio, la temperatura llega á 36° 66' en el muelle y á 38° 88' en la ciudad.

El viento del Sur que sopla uno ó dos días antes de que se desencadene el Norte, hace subir el termómetro á la altura de la estación canicular y pone la atmósfera sofocante; de pronto cesa el Sur y sopla el Norte, abatiendo instantáneamente la temperatura á 2° y 2° y medio.

Reinan por lo general los vientos del Norte, haciéndose sentir con mayor intensidad desde principios de Noviembre hasta Marzo, anticipándose ó retardándose á veces, aconteciendo en algunos años que soplan con fuerza á fines de Junio, refrescando bastante la atmósfera.

Si el Norte es sumamente intenso ó de *hueso colorado*, como lo llaman en la costa, rara vez persiste por más de veinticuatro horas, quedando el mar agitado por espacio de dos ó tres días, á lo que se sigue un verano agradable con viento del Este. Si el Norte coincide con la marea ascendente, ó sea el *Norte chocolatero*, aumenta ó disminuye su intensidad con el flujo y reflujo, persistiendo hasta quince días, sin impedir el tráfico por la bahía en momentos determinados.

El Norte franco, aunque persistente, que generalmente sopla con fuer-



SR. D. TEODORO DEHESA — Gobernador del Estado de Veracruz.

za del Noroeste, no es temible, y su fin se indica por un cambio de dirección hacia el Este; pero si en vez de esta dirección toma la contraria, entonces repite dentro de las veinticuatro horas y algunas veces con mayor intensidad.

El estado higrométrico del aire durante los Nortes del invierno, así como su mayor ó menor violencia, permite que puedan pronosticarse los accidentes de la fiebre amarilla en la estación venidera, calculando si serán favorables ó adversos: si el viento es fuerte y frío y llueve al comenzar ó al concluir el Norte, el verano será soportable y el vómito benigno; si por el contrario, el viento es seco y caliente, el calor será intenso y el vómito hará estragos.

Rara vez llueve de día en Veracruz, y cuando acontece, el agua cae con turbonadas del Este; las nubes pasan por la ciudad dirigiéndose hacia las sierras de Orizaba y Perote, y acumuladas allí son arrastradas por el viento terral del Oeste para resolverse en lluvia sobre el puerto, generalmente de las diez de la noche al amanecer.

La bahía de Veracruz, que se halla comprendida entre la costa y el arrecife de la Gallega, no ofrece el abrigo necesario á los buques; para convertirla en un buen puerto artificial, están haciéndose allí actualmente obras de gran importancia.

Las corrientes que generalmente se observan en ella son dos, una del Sureste al Noroeste y la segunda en sentido opuesto; la primera es una derivación de la llamada *Gulf Stream*, y la segunda es producida por los vientos del Norte. La marea máxima de Veracruz es como de un metro de altura.

Los escollos que se hallan más próximos al puerto, son: Coleta, al Noroeste; Gallega y Galleguilla, al Norte; Blanquilla y Anegada de Adentro, al Noreste; Isla Verde, al Este; Pájaros y Sacrificios, al E.S.E., y Hornos, al S.S.E.

Entre las grandes tribulaciones por que ha pasado la ciudad de Veracruz, debe contarse como más trágica y palpitante la invasión de los piratas capitaneados por Lorenzo Jácome, *Lorencillo*, en 1683.

El 17 de Mayo del año citado se avistaron dos velas que poco antes del oscurecer desaparecieron. Era que los piratas esperaban la noche para acercarse. Los foragidos dejaron las dos embarcaciones, que conducían 800 hombres, fuera de tiro de cañón de la ciudadela y de la plaza, y saltando 200 de ellos en piraguas y barcas pequeñas, desembarcaron protegidos por las tinieblas á barlovento de la población.

El centinela anunciaba en aquellos momentos las doce de la noche, y media hora después los piratas se habían hecho ya dueños de la ciudad.

Mientras unos de ellos saqueaban las casas otros llevaban á sus habitantes á la iglesia, sin distinción de sexo, edad ni clase. Difícil ó imposible sería describir con toda verdad la situación de éstos: más de mil qui-

nientas personas, encerradas en la iglesia desde el 18 hasta el 22 de Mayo. Se ahogaron algunos niños y mujeres y otros murieron de hambre, pues para toda aquella gente sólo se repartían dos costales de bizcocho durísimo y algunos botijos de agua por día.

Por fin, después de un sinnúmero de vejámenes y tropelías cometidos, los piratas se hicieron á la vela, llevándose un botín que se calculó en cuatro millones de pesos.

Otro de los hechos memorables de Veracruz, es el haber sido baluarte de los constituyentes durante la sangrienta y prolongada guerra de Reforma.

Hoy pasa la ciudad por un período de transición notable, con las obras que se hacen para transformarla en puerto abrigado y cómodo, no siendo aventurado predecir que á la terminación de estas mejoras alcanzará ella uno de los lugares más importantes entre las ciudades marítimas del Atlántico.

Sus calles están empedradas y son generalmente rectas, y los edificios espaciosos y bien ventilados; las cúpulas y esbeltas torres de los templos así como las numerosas palmeras que entre ellos sobresalen, realzan los atractivos que ofrece el ya hoy extenso caserío de la interesante población.

La introducción del agua de Jamapa, provee á la ciudad de tan indispensable elemento con bastante abundancia.

Además de su atractiva Plaza Principal, Veracruz cuenta con la del Muelle, limitada por las oficinas y almacenes de la Aduana, por la Capitanía del Puerto, por el Hotel México y algunos otros edificios particulares; con las Plazas de Coleta y de Loreto, y con el hermoso Paseo de los Cocos.

Al derredor de la Plaza Principal se levantan la iglesia parroquial, el Hotel de Diligencias, el Hotel Universal y el Palacio Municipal. A este último dan bonito aspecto las arcadas de sus dos cuerpos y una elevada y esbelta torre que se alza en su extremo Norte, en la que se ve un reloj de carátula transparente.

El Teatro Principal es amplio, no carece de buen gusto y está construido bajo las condiciones requeridas por la alta temperatura de la ciudad.

Los templos que Veracruz tiene abiertos actualmente al culto católico, son: la Parroquia, la Capilla de la Pastora, la del Santo Cristo del Buen Viaje y la de Belén.

El ex-templo de San Francisco, situado en el ángulo Noroeste de la Plaza del Muelle, se ha destinado á Biblioteca Pública y Observatorio Meteorológico. En la torre de este edificio, que está decorada de azul con columnas blancas, se halla establecido el faro Juárez, del que ya nos ocupamos al tratar del litoral del Estado.

En la ciudad hay dos hospitales, el de San Sebastián y el de Loreto, y un hospicio, el de Zamora, asilos de caridad los tres que la honran, pues están montados á gran altura. Los enfermos que por término medio se asisten en el primero anualmente son de unos 5,400, y en el segundo de 2,000. En el Hospicio Zamora se asisten perfectamente unos 500 asilados al año, por término medio; se les da instrucción y oficio.

La Instrucción Pública, que ha alcanzado en el Estado un desarrollo considerable, cuenta en el puerto que nos ocupa con dos escuelas de instrucción primaria superior, una para cada sexo; dos Academias de Música, una para hombres y la otra para mujeres; veintiuna escuelas de instrucción primaria para hombres y trece para mujeres; dos escuelas nocturnas para adultos y una en la cárcel, con una asistencia media de 2,900 niños y 1,800 niñas.

Veracruz es por su población, ya lo hemos dicho, la segunda ciudad del Estado, pero por su comercio es el primer puerto de la República.

Jalapa, capital del interesante y riquísimo Estado que nos viene ocupando, es una de las ciudades más antiguas del continente, pues fué fundada, según parece, por una de las primeras tribus que poblaron el país. Su nombre significa río de arenas, de las palabras *xalli*, arenas, y *apan*, río, que unidas forman la voz Xalapa. En 1739 tuvo su primer ayuntamiento, en 1791 se le dió el título de Villa, y en 1830 el de Ciudad. Allí existe una iglesia, el convento de San Francisco, fundado por Cortés en 1555; su construcción parece la de una fortaleza.

El aspecto de la ciudad es pintoresco y bello en extremo, debido á su situación topográfica. Está edificada en la falda del cerro Macuiltepec, que es extensa y quebrada, circunstancia por la cual su caserío se ve escalonado y muchas calles pendientes.

Aumentan los encantos de este paisaje primoroso, la presencia del Corde de Perote, con sus escarpadas pendientes cubiertas por la lujosa, variada y rica vegetación tropical; los bosques de liquidámbar que se desarrollan al Sur, y los delicados jardines de su recinto, donde con pasmosa multiplicidad crecen las azaleas, gardenias, camelias, los lirios, etc., etc. No sin motivo han dado muchos á esta atractiva capital el nombre de jardín de México.

Su clima es templado, apacible, benigno, y el ambiente es húmedo.

Las abundantes lluvias que caen de Mayo á Septiembre, algunos manantiales cercanos y el pequeño arroyo de Santiago, riegan el terreno, que es en su mayor parte gredoso y arcilloso, pero fertilísimo. Aquel suelo produce, como se ha dicho, una infinita variedad de flores, y es un centro agrícola muy importante, donde se cosechan en grandes cantidades el café, la caña de azúcar, el arroz, el maíz, el tabaco, la llamada purga de Jalapa, la zarzaparrila, exquisitas frutas, etc.

Sus aguas potables son deliciosas, con especialidad las de Techacapa y las que llaman del Chorro Santo, del Chorro de San Pedro y del Chorro Poblano.

Los principales edificios de la ciudad, son: la iglesia parroquial, de tres naves y de muy poco gusto arquitectónico; el convento de San Francisco ya citado; la iglesia de San José; el Beaterio; el magnífico Palacio de Gobierno; el Casino, y el Colegio Preparatorio.

Cuenta también la ciudad con dos buenos hospitales, bien servidos hoteles y restaurants, excelentes escuelas y colegios: con tranvías que facilitan su comunicación con la estación del ferrocarril; con amenos paseos, entre los que merecen especial mención el bellissimo de *Los Berros* y el Parque Juárez, sitio delicioso éste, donde las noches en que toca alguna banda militar se reúnen las principales familias, y con todas esas comodidades, en fin, que en estos modernos tiempos ofrecen para mejor pasar la vida, los cultos centros de población que han alcanzado ya un regular grado de importancia.

Ah, pero el atractivo principal de Jalapa está en sus mujeres, que son por lo general bellas, inteligentes, graciosísimas y espirituales; son de un trato franco y ameno, que acredita su cultura; pero que por algunos timoratos y de diversa educación es juzgado con severidad, aunque sin la menor justicia.

El actual Gobernador de Veracruz, de ese Estado á cuyas prodigiosas riquezas naturales sólo podría hacer justicia en varios gruesos volúmenes una bien cortada pluma, lo es el Sr. D. Teodoro Dehesa, jefe dignísimo, á cuyo espíritu emprendedor y progresista se deben las grandes mejoras que en todo el Estado, pero especialmente en Jalapa y Veracruz, se han llevado á efecto durante los años de su acertada administración.